

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

No. 9

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

No. 9

Cuadernos de Ciencias Políticas es una publicación anual del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT-Medellín. Contribuye a la difusión, entre las jóvenes generaciones de estudiantes de ciencias políticas y áreas afines, de trabajos inéditos como artículos, ponencias, revisiones de estado del arte, trabajos producto de prácticas profesionales o investigativas, traducciones y reseñas bibliográficas. Los temas de su política editorial son, fundamentalmente, ciencia política, administración pública, políticas públicas y política comparada, así como filosofía, historia, economía y sociología políticas. El propósito de los *Cuadernos* es servir de foro para la discusión y el intercambio académicos de las teorías que sirven de lentes para evaluar y proyectar rumbos deseables de acción de nuestra política.

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación



Juan Luis Mejía Arango
Rector

Julio Acosta Arango
Vicerrector

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Mauricio Uribe López
Jefe del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Adriana Marcela Ramírez Baracaldo
Jefa del Pregrado en Ciencias Políticas

ISSN: 2389-9840

Portada:

Pablo Picasso

“Ma Jolie” (Fragmento)

Paris, invierno de 1911-1912

Diseño, diagramación e impresión

Pregón S.A.S.

Medellín,
Diciembre de 2018

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

Universidad EAFIT-Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Pregrado en Ciencias Políticas

Periodicidad anual

Medellín-Colombia

Coordinador

Leonardo García Jaramillo, M.A.

Universidad EAFIT

Consejo Editorial

Leonardo García Jaramillo, M.A.

Universidad EAFIT

María Fernanda Ramírez, Ph.D.

Universidad EAFIT

Liliana López Lopera, Ph.D.(c)

Universidad EAFIT

Felipe Piedrahita, M.A.

Universidad de Antioquia

Mauricio Uribe, Ph.D.

Universidad EAFIT

Mauricio Vélez, M.A.

Universidad EAFIT

Julder Gómez, Ph.D.

Universidad EAFIT

David Esteban Rico, M.A.(c)

Universidad de Antioquia

Editor académico No. 8

Leonardo García Jaramillo, M.A.

Universidad EAFIT

Corrector de estilo

Andrés Bustamante Londoño

Secretaria

Gloria Elcy Chaverraa

Estado, conflicto y reconciliación en Villahermosa, Medellín¹

Carolina Muñoz Benítez²

Resumen

Entre los espacios más afectados por el conflicto armado en Medellín se encuentra la Comuna 8, también conocida como Villahermosa. En ella, debido a la presencia de diversos actores armados, se ha configurado una relación particular entre las instituciones del Estado y la sociedad civil que perdura hasta la actualidad, en lo que podría denominarse la etapa de posconflicto. El presente trabajo busca explorar dicha relación y dar cuenta de una de las experiencias de reconciliación que se han dado en el territorio y que ha logrado suplir necesidades que inicialmente deberían ser satisfechas por el Estado a través del trabajo comunitario. Para ello, abordará la situación histórica del Estado en Villahermosa a través del análisis de la catástrofe natural ocurrida en 1987 y la consulta de bibliografía sobre el Estado en Colombia; además, dará cuenta de la experiencia de la Corporación Camposanto en Villatina mediante dos entrevistas realizadas a reinsertados de las AUC. Lo anterior con el fin de, en primer lugar, comprender la construcción del Estado en el país que dista mucho de la experiencia y la teoría europea sobre el Estado y, en segundo lugar, de mostrar procesos ciudadanos que pueden servir como referentes para resolver problemas públicos y atravesar la coyuntura actual de desarme y reinsertión de las FARC.

Palabras clave: conflicto armado, Medellín, Estado, reconciliación.

1 Trabajo final para la asignatura de Sociología del Estado 2018-I, impartida por Gloria Isabel Ocampo. Semestre III.

2 Estudiante de IV semestre de Ciencias Políticas en la Universidad EAFIT. Correo electrónico: cmunozb@eafit.edu.co

Introducción

No es matando guerrilleros, o policías, o soldados, como parecen creer algunos, como vamos a salvar a Colombia. Es matando el hambre, la pobreza, la ignorancia, el fanatismo político o ideológico, como puede mejorarse un país.

Héctor Abad Gómez

La comuna 8 de Medellín, conocida oficialmente como “Villahermosa”, ha sido uno de los espacios urbanos más afectados por el conflicto armado. No solo se han instalado gran cantidad de víctimas del desplazamiento forzado que migraron desde el campo,³ sino que han hecho presencia históricamente diversos actores armados, tales como el M-19, las milicias populares⁴ y los paramilitares. Por su parte, el Estado ha hecho presencia fundamentalmente a través de la Fuerza Pública.

Por estas razones la Comuna se ha construido en gran medida a partir de asentamientos informales y se ha visto afectada por constantes disputas de poder y territoriales.⁵ En un principio fueron las bandas criminales y los narcotraficantes quienes ejercieron el control, pero más tarde llegaron las milicias guerrilleras que se enfrentaron con las organizaciones criminales anteriores convertidas en bloques paramilitares.⁶

De ahí que sea posible afirmar que en Villahermosa se ha dado una “coexistencia de diferentes órdenes normativos” impuestos por cada una de las facciones del conflicto (Iannini, 2012: 11), sobre todo durante las décadas de 1980 y de 1990. En esos años, tanto milicias como paramilitares traficaron droga, controlaron los territorios (por medio de la extorsión y el establecimiento de fronteras invisibles) y administraron justicia, aunque se diferenciaron por su ideología: mientras que las milicias fueron de extrema izquierda, los paramilitares fueron una organización contrainsurgente al servicio del Estado (Iannini, 2012: 12).

Cabe mencionar que de las confrontaciones entre ambos bandos resultaron decenas de civiles muertos y heridos, lo que generó temor y zozobra en la población. Esto se ve reflejado en testimonios de aquella época: “Si tu hijo se encontraba fuera de casa esperabas que regresara muerto”, “[...] aquí nosotros sufrimos una guerra que nadie sabe cómo empezó o por qué empezó, nadie sabe nada, solo sabemos que recibimos balas siempre y en todas partes” (como se cita en Iannini, 2012: 13).

Esta situación perduró por muchos años hasta que en 2003, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se dio un proceso de paz con los paramilitares que permitió su

3 También personas que migran a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

4 Las milicias fueron la presencia armada de las FARC y el ELN. Se llamaban, respectivamente, Milicias Bolivarianas y Milicias 6 y 7 de noviembre.

5 Las migraciones se dieron en la década del 40. Después, en los años 80 y 90, la comuna es golpeada por el narcotráfico y el conflicto armado.

6 Bloque Metro y Bloque Cacique Nutibara.

desmovilización, desarme y reinserción a la vida civil.⁷ Si bien este proceso atravesó múltiples dificultades,⁸ en los años posteriores a su firma fue evidente que la violencia en la comuna 8 disminuyó y que sus habitantes se sentían más tranquilos. De hecho, gracias a la ausencia de coerción en esos años, la comunidad pudo comenzar a generar movimientos y manifestaciones sociales en oposición y resistencia a la violencia (Iannini, 2012: 21).

Partiendo de esto, el presente trabajo tiene como propósito preguntarse cómo ha sido la relación entre el Estado nacional y municipal y la sociedad civil en la Comuna 8 de Medellín durante el conflicto armado y los procesos de reinserción y reconciliación desde la década de 1980 hasta la actualidad. Para ello, la metodología será, en primer lugar, la consulta de bibliografía sobre el Estado en Colombia; en segundo lugar, la exploración de la relación Estado-sociedad civil a partir del deslizamiento ocurrido en Villatina en 1987; y en tercer lugar, la realización de entrevistas a Joaquín Calle y Luis Eduardo Arias, reinsertados de las AUC,⁹ quienes lideran en la actualidad la iniciativa social “Corporación Camposanto” que promueve la reconciliación, el cuidado del medio ambiente y la integración ciudadana en Villahermosa.

Lo anterior, con el propósito de dar a conocer una experiencia de posconflicto que por su impacto en la comunidad merece ser considerada como un referente importante para la coyuntura actual de reincorporación de desmovilizados de las FARC. Además, con el fin de, por un lado, hacer un llamado al Gobierno municipal y nacional para que participe en estos procesos y reconozca los retos que debe asumir en los territorios históricamente marginados; y por otro, de plantear la posibilidad y necesidad de desarrollar nuevas herramientas de análisis que permitan comprender el funcionamiento y el alcance del Estado colombiano en su contexto particular, más allá de categorías tales como “Estado fallido” o de conceptos ajenos al proceso de configuración de los países latinoamericanos.

La doble cara del Estado

En la teoría de Max Weber (2012) las características principales del Estado son el monopolio legítimo de la fuerza y el control del territorio nacional.¹⁰ En esa medida debe ser el único que utilice la violencia para impartir orden y garantizar la soberanía. No

7 Cabe precisar que las milicias populares se desmovilizaron años antes, en 1994. Con ellas fuera del escenario de grupos armados en el territorio, los paramilitares monopolizaron su poder.

8 Durante la desmovilización y el desarme, la carencia de planeación por parte del Gobierno Nacional fue notoria: “la desmovilización de un número significativo de bloques se desarrolló sin la existencia de un marco jurídico adecuado, pues la Ley de Justicia y Paz sólo pudo concretarse hasta el 30 de diciembre de 2005” (Alonso y Valencia, 2008: 16) Adicional a esto, posterior a la reinserción, la seguridad personal de los reinsertados fue precaria y varios fueron asesinados, además de que algunos conformaron nuevas organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico.

9 Reinsertados de los bloques paramilitares Cacique Nutibara y Héroes de Granada, respectivamente. Las visitas al lugar se realizaron los días 30 de abril y 21 de mayo de 2018.

10 Weber (2012: 83) matiza esta idea reconociendo que “la violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es su medio específico”.

obstante, en el caso de Villahermosa, Medellín, una de las hipótesis más recurrentes para explicar el conflicto armado y la pobreza sugiere lo contrario: en esta comuna la presencia del Estado ha sido precaria e insuficiente, tanto en fuerza pública cuanto en instituciones prestadoras de bienes y servicios sociales. Prueba de ello es la tragedia ocurrida en Villatina el 27 de septiembre de 1987, en la que una ladera del cerro Pan de Azúcar se desintegró y comenzó a rodar sobre cien casas del barrio Villatina, dejando tras de sí más de 500 muertos y 2000 damnificados (El Espectador, 2017).

Lo que algunos habitantes de la zona relatan es que esta tragedia “significó que las instituciones locales, nacionales e incluso internacionales voltearan la mirada hacia estos barrios populares” (Durango, como se cita en Diáfora Cultural, 2011), pues anteriormente su agenda política había mostrado un interés mínimo por el territorio. Además, como lo cuenta el columnista de *El Espectador* Pascual Gaviria (2010): “la memoria de los habitantes habla, con algún sesgo contra lo que huele a políticos, de mayor satisfacción por quienes fueron atendidos por ONG”, lo que lleva a pensar que el abandono histórico por parte del Estado ha propiciado la desconfianza de la comunidad hacia él a pesar de que en años más recientes ha aumentado su cobertura en la zona.

Por otra parte, cabe decir que las causas del deslizamiento aún no son claras. Al respecto, existen dos versiones contrapuestas: la primera, enunciada por expertos en geología, explica que las aguas retenidas en el cerro por las constantes lluvias de la época fueron la causa del desastre; y la segunda, prevalente en la comunidad, asegura que la explosión fue causada por unas caletas con explosivos pertenecientes al M-19 que se ubicaban en el cerro (El Espectador, 2017).

A pesar de que hasta la actualidad no se ha resuelto el dilema sobre este asunto, es evidente que la ausencia del Estado percibida por los habitantes desde aquella época es simultánea con la presencia de actores armados como el M-19. De hecho, la mayoría de estos actores se consideran el reemplazo del Estado en razón de su ineficiencia para suplir las necesidades de la población en las zonas periféricas. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en la “oración”¹¹ de uno de los bloques paramilitares de Villahermosa, que decía: “Por las armas retornamos los derechos vulnerados, enfrentando al enemigo por la falta del Estado”. Asimismo, en declaraciones dadas por la policía, se reconoce la misma realidad:

A nivel policial hay una falta de infraestructura que nos permite un total cubrimiento de la comuna... Eso ha permitido que algunos grupos tomen el lugar de la autoridad, llevando a cabo acciones de ejecución con la complacencia de la comunidad (Medina, como se cita en Iannini, 2011: 12).

11 En la visita a la Corporación Camposanto, el ex paramilitar del Bloque Cacique Nutibara, Joaquín Calle, recitó la oración que solía entonar con sus compañeros. Es relevante resaltar el sustantivo “oración” dado que muestra el carácter sagrado, religioso y ritualístico que los paramilitares le atribuían a su organización.

Estas palabras, sumadas a la experiencia de la comunidad, ponen de manifiesto que el pensamiento generalizado en Villahermosa apunta a un Estado que falla, que no se ajusta a las funciones que debe asumir de acuerdo con la teoría weberiana. No obstante, también es posible discernir en ellas cómo la relación de la población de la comuna con los actores armados ha sido ambigua: si bien se ha sentido atemorizada por ellos, también le ha concedido cierta legitimidad por ser quienes le proveen seguridad y solucionan sus problemas cotidianos.

Sin embargo, en este punto, es necesario tener en consideración que esta forma de plantearse el Estado como un ausente y las organizaciones criminales como una suplantación del mismo ha sido rebatida al analizar el vínculo que ha existido entre grupos paramilitares y fuerza pública en Villahermosa: estos no solo han presentado características comunes entre sí tales como sus símbolos y prácticas, cuerpos disciplinares, uniformes, estructura jerárquica, etcétera, sino que han trabajado en conjunto (Iannini, 2011: 14).

Aldo Cívico, antropólogo italiano, aborda esta relación en su artículo “*We are Illegal but not Illegitimate. Modes of policing in Medellín, Colombia*” (2012), en el que argumenta que el crimen organizado, en lugar de ser un síntoma de la falta del Estado, es una presencia efectiva del mismo. Cívico trae a colación una entrevista hecha a “Óscar”, un ex paramilitar reinsertado, que le confirma el “secreto público” circulante en la ciudad acerca de los nexos entre policías y paramilitares. Además, le cuenta cómo después de su desmovilización es llamado por oficiales de la policía para “ayudarlos” a “limpiar” la ciudad de criminales, específicamente la zona del Parque Bolívar. Según su relato, él va a golpearlos y a advertirlos de no seguir delinquiendo y desde entonces el lugar entra en calma (2012: 78).

Por lo anterior, Cívico afirma que las organizaciones paramilitares son una “máquina de guerra” al servicio del Estado y sus objetivos políticos.¹² Además, utiliza el concepto de “zona de indistinción” para referirse a los barrios de la ciudad geográfica y políticamente marginados, con población desplazada y de bajos recursos. Es en ellos donde se dan este tipo de alianzas, y por ende, donde es difícil distinguir entre lo legal y lo ilegal, y donde todo es posible (2012: 80-82). De esta manera, si se contrasta este planteamiento con las declaraciones de Calle y Arias, que confirman la relación de los bloques paramilitares a los que pertenecían con el Estado, e incluso con políticos hoy en día relevantes en la vida nacional, se puede considerar la tesis de Cívico que apunta a que, más allá de la ausencia del Estado, lo que hubo en Villahermosa fue una presencia del mismo a través del crimen organizado.

12 Aldo Cívico toma este concepto de la obra de Deleuze y Guattari titulada *Mil Mesetas*.

Resiliencia y transformación

Aceptar el dolor significa dominar una alquimia para transmutar el fango en oro, la maldición en privilegio

Enrique Ocaña, "Sobre el dolor"

En 2003, el Gobierno Nacional firmó un acuerdo de paz con los paramilitares que dio paso a su desarme, desmovilización y reinserción a la vida civil. Los primeros bloques en iniciar este proceso fueron precisamente los que se encontraban en Medellín: el Bloque Cacique Nutibara y el Bloque Metro, los cuales, a pesar de sus dificultades e irregularidades, lograron dejar las armas y traer un ambiente de tranquilidad para sectores urbanos como Villahermosa.

Durante los primeros años de su desmovilización la reducción de los índices de violencia fue palpable y además propició que dejaran de ser los administradores de la justicia y la seguridad en los barrios donde habitaban. En palabras de José Ramírez, uno de los desmovilizados: "[...] ya no somos la policía o los jueces que solíamos ser. No, ahora hacemos el trabajo del Estado", refiriéndose a las dos horas diarias de servicio comunitario que debían cumplir de acuerdo con lo pactado (como se cita en Iannini, 2011: 18).

Por otra parte, la calma que logró experimentar Villahermosa después de tanta violencia y represión dio vía libre a los habitantes para manifestarse a través de actividades culturales, grupos sociales y reclamaciones legales en contra de la violencia, los actores armados y la falta de seguridad del Estado (Iannini, 2011: 20). Una de estas iniciativas fue la Corporación Camposanto y Cerro de los Valores, cuya conformación fue liderada por Joaquín Calle, ex comandante del Bloque paramilitar Cacique Nutibara.

En las visitas hechas al lugar los días 30 de abril y 21 de mayo de 2018, fue posible conocer los propósitos que la Corporación se planteaba: en primer lugar, mantener viva la memoria de las víctimas del desastre de Villatina y, en segundo lugar, recuperar espacios de la comuna que habían sido tomados por el conflicto armado. De acuerdo con Joaquín, las víctimas de Villatina "son una memoria enterrada" y merecen ser dignificadas. Entre ellas se encuentran sus padres y hermanos, quienes murieron cuando él tenía 14 años.¹³

Hoy en día, en el lugar donde ocurrió la tragedia se encuentra el Ecoparque Villatina que Calle también ayudó a construir; en él se les rinde homenaje a las personas fallecidas y damnificadas en 1987. Muchas de ellas, luego de los hechos, regresaron y edificaron sus viviendas y en la actualidad continúan habitando el barrio. Así pues, es de resaltar la fortaleza de la comunidad a la hora de recomponerse y volver a crear condiciones de

¹³ Joaquín también relató que entró a la ilegalidad luego de haber quedado huérfano y en situación de calle. Según dice, solo el grupo armado lo acogió: "*fue por instinto de supervivencia*".

vida para sí misma.¹⁴ Como lo enuncia la placa del monumento a la vida ubicado en el parque: “Un hombre con la fuerza de su voluntad transforma el devenir catastrófico de su entorno. Y en medio de la muerte enaltece la vida”.



Imagen 1. Escultura del Ecoparque Villatina en homenaje a la vida. Fotografía de la autora.

En esta misma línea, Joaquín Calle, con el fin de recuperar la confianza de la sociedad que había victimizado, se propuso transformar una zona de la comuna que en el conflicto había sido una trinchera de guerra, un botadero de escombros y un lugar para la drogadicción (Medellín se toma la palabra, 2013). Se trata del Cerro de los Valores, que fue revitalizado con flores, senderos, manualidades y una huerta agroecológica en la que la Corporación Camposanto sigue trabajando diariamente:

La gente que llegaba sabía que nosotros habíamos pertenecido a esa cultura de la violencia, y que era algo que iba en contra de los valores. Cuando se dieron cuenta de nuestro trabajo, pensaron en por qué no ponerle el Cerro de los Valores, como un enfoque acerca de lo que queríamos recuperar, que son los valores que se habían perdido por la época del conflicto (L. E. Arias, como se cita en Zuluaga, 2014: § 8).

En la actualidad, el Cerro es un lugar de esparcimiento ciudadano concurrido por niños, jóvenes y adultos, que además, presta un servicio de manejo de residuos sólidos en 2000 viviendas de la comuna a las que no acceden los carros recolectores del municipio. De acuerdo con Luis Eduardo Arias, ex paramilitar del Bloque Héroes de Granada, el proyecto muestra que “no hay que esperar que el Estado venga”, afirmación que da cuenta de un proceso de transformación social profundo en el que la presencia deficiente del Estado no incita a la criminalidad sino al trabajo comunitario.

¹⁴ El Ecoparque, sin embargo, ha sido abandonado por la administración municipal durante los últimos años. Según Calle, el espacio se ha dejado deteriorar y no se ha hecho inversión en él a pesar de haber sido el ganador del Premio internacional Santiago de Compostela en 2010. De ahí que sea importante contar con una intervención pública que se mantenga en el tiempo y que además de proveer infraestructura acompañe a la ciudadanía en sus procesos de integración y en la apropiación del espacio público.



Imagen 2. Vistas del Cerro de los Valores. Fotografías de la autora.

Estas experiencias se pueden enmarcar en el concepto de *resiliencia*, que según la trabajadora social Ángela María Quintero (2005), es

[...] un cambio de paradigma: privilegia el enfoque en las fortalezas, no en el déficit o problema. Involucra a los individuos, familias, grupos, comunidades e instituciones a que sean parte de la solución con el conjunto de recursos internos y externos que permitan enfrentar situaciones críticas de todo tipo (2005: 3).

Así, ante la carencia de servicios y bienes públicos, se han dado procesos de autogestión que convocan a la ciudadanía en torno a fines comunes. Esto, además de posibilitar la reconciliación entre sus miembros, también ha resaltado el capital social existente que logra una significativa independencia ante las instituciones y transforma el sentido de la palabra “víctima”, normalmente asociado a la vulnerabilidad, para ser vinculado con las capacidades intrínsecas de las personas.

Sin embargo, con lo anterior no se pretende decir que la Administración Municipal y el Gobierno Nacional no deben participar o contribuir en los procesos comunitarios, por el contrario, deben ser quienes brinden incentivos que los faciliten y promuevan. Lo importante es destacar que más allá de una lógica jerárquica entre ambos (siendo el Estado quien ordena y planea y la comunidad quien obedece), debe prevalecer una lógica de cooperación y diálogo democrático.

Esto, teniendo en cuenta que en el caso concreto de la Corporación Camposanto, se han presentado múltiples dificultades desde su fundación tales como la falta de recursos económicos, el poco apoyo del gobierno municipal para impulsar sus actividades¹⁵ y la estigmatización por parte de la sociedad. Esta última quizá sea la más crítica dado que representa un obstáculo para superar la violencia e incitar a las personas que han estado en ella a ser parte de la legalidad. A fin de cuentas, la persistencia del

¹⁵ Joaquín mencionó en varias ocasiones que el alcalde actual no los había visitado desde el inicio de su mandato, lo cual interpretaba como una falta de compromiso con el territorio.

conflicto colombiano no podría explicarse sin tener como un referente importante los imaginarios culturales y políticos que históricamente han mostrado la otredad como un peligro por combatir y no como un interlocutor con el cual dialogar.

Reflexiones finales

La experiencia de Villahermosa es una invitación a repensar el Estado y el conflicto en sus complejidades, particularidades y contradicciones. En cuanto al primero, es evidente que poco se le ajusta la teoría del Estado moderno planteada por Weber, por ello es necesario construir herramientas teóricas que tengan en cuenta sus características propias.¹⁶ Como señala Fernán González (2014) en su obra *Poder y violencia en Colombia*:

[...] el hecho de que el Estado colombiano nunca haya tenido control total del territorio ni haya tenido el pleno monopolio de la violencia legítima, en vez de ser una anomalía o una irregularidad, aparece como parte de nuestro proceso particular de formación de las instituciones estatales y de construcción de nación (2014: 18).

De esta manera, el debate entre la ausencia o presencia del Estado para explicar el conflicto, termina por develar una ambigüedad en sus prácticas y estructuras que dificultan pensarlo como un ente monolítico y homogéneo, más aún si se sopesan las disparidades que se dan en él contrastando el centro y la periferia del territorio nacional. En el caso de Villahermosa, que es una zona periférica, podría decirse que la ausencia estatal se da en gran medida en términos de bienes y servicios sociales, tales como: salud, educación, transporte, servicios sanitarios, etcétera; por ello es fundamental que con la formación de una ciudadanía activa, la comunidad manifieste sus exigencias ante las instituciones y realice un control político a ellas, al tiempo que aprovecha sus capacidades endógenas para resolver problemas públicos.

Ahora bien, respecto al conflicto armado, es importante conocer con mayor detalle las dinámicas que permiten su funcionamiento y reproducción. Más que señalar la recurrente dicotomía entre “buenos” y “malos”, hay que ahondar en las condiciones y el contexto que originan el conflicto y permiten su continuación e incluso su expansión. Entre ellas se encuentran la pobreza, la desigualdad, el desempleo y el legado cultural del narcotráfico que defiende el “dinero fácil”. Joaquín, quien llegó a las filas del paramilitarismo en una situación de calle y abandono, es un buen ejemplo de ello, pues su paulatino involucramiento con el conflicto, más que ser una elección exclusivamente autónoma, fue producto también del contexto y las necesidades.

16 El Estado colombiano aún tiene un importante legado premoderno que viene desde la colonización española. Adicional a esto, desde sus orígenes ha estado polarizado, lo que le ha impedido construir un proyecto de nación conjunto desde la sociedad y sus instituciones.

Referencias

- Alonso Espinal, Manuel Alberto y Germán Darío Valencia Agudelo (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, núm. 33, julio-diciembre. Recuperado de: <https://bit.ly/2QF4MFr>
- Cívico, Aldo. (2012). "We are Illegal, but not Illegitimate." Modes of Policing in Medellín, Colombia. *Political and Legal Anthropology Review*, vol. 35, núm. 1, mayo. <https://doi.org/10.1111/j.1555-2934.2012.01180.x>
- ¿Cómo entender las causas del deslizamiento en Villatina hace 30 años en Medellín? (2017). *Blu Radio*. Recuperado de: <https://bit.ly/2zMZ2jc>
- Diáfora Cultural (2011). Desastre de Villatina 1987 [archivo de video]. Recuperado de: <https://bit.ly/2zLQWrq>
- Gaviria, Pascual (2010). Lecciones de Villatina. *El Espectador*. Recuperado de: <https://bit.ly/2QIMBFu>
- González, Fernán (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá, Colombia: Odecofi, Cinep, Colciencias.
- Iannini Uribe, Ana María (2011). Voices of Villahermosa: impact of collective demobilizations and reinsertions of former paramilitary members on the inhabitants of the Comuna 8 of Medellín. *Oñati Socio-Legal Series*, vol. 2, núm. 1, julio. Recuperado de <https://bit.ly/2RJKeZG>
- Microprograma: Cerro de los Valores (2013). *Medellín se toma la palabra* [archivo de video]. Recuperado de: <https://bit.ly/1TB5Bt1>
- Quintero, Ángela (2005) Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 3, núm. 1, junio. Recuperado de: <https://bit.ly/2RDx0O1>
- Villatina: radiografía de un desastre en Medellín (2017). *El Espectador*. Recuperado de <https://bit.ly/2xMKsbw>
- Weber, Max (2012). *El político y el científico*. Madrid, España: Alianza.
- Zuluaga, Carolina (2014). Construyendo cerros, construyendo valores. *El Mundo*. Recuperado de: <https://bit.ly/2E71i88>